

# LA SEMANA.

## PERIODICO POLITICO Y LITERARIO,

Escrito por el Sr. D. José MÁRMOL, y publicado por la imprenta URUGUAYANA.

NUM: 33.

MONTEVIDEO

DICIEMBRE 22 DE 1851.

### PARTE POLITICA.

#### LO QUE VA DE AYER A HOY!

Segun las reglas de lo bello en el arte dramático moderno, la risa, aunque sea fugitiva, ha de estar cerca de los ojos que lloran. La monotonía de la tragedia clásica cayó en desuso; porque á medida que el arte se divorció de la antigüedad en que todo se presenta á la imaginacion sério, grave y adusto como el sudario de los siglos que cubre las ciudades, las razas, las glorias, las virtudes y los crímenes que iba á desenterrar del pasado la Musa de los trájicos del siglo XVII, la sociedad actual con sus formas y sus caracteres visibles, subió á la escena. Y esos retratistas de la fisonomía moral de los pueblos, que se llaman dramaturgos, conocieron que no había escena en la vida humana, desde que ella se relacionase con seres é incidentes estraños, que no presentase, como

toda la naturaleza, contrastes remarcables: lo grotesco al lado de lo sublime, lo risible al lado de lo sério; lo pequeño al lado de lo grande, etc. Y como esto es lo que pasa en el mundo, el dráma moderno tiene á este respecto, una notable superioridad sobre la tragedia antigua.

Los drámas individuales y los drámas públicos que pasan á cada momento á nuestros ojos en la superficie de la tierra, son idénticos en ese sentido.

Un hombre mata á su mujer, porque su mujer hizo una sola vez lo que él hace trescienta sesenta y cinco al fin del año. Concurre el criminal ante el jurado, y el abogado que lo defiende apostrofa á los jueces y les dice: “¿qué hombre puede tolerar una mancha en su honor? ¿No hariais vosotros

decid, lo que ha hecho con sobrada razon el acusado?" Y durante el abogado está desplegando esta elocuencia, su mujer está diciendo lo contrario á un antiguo amigo de la casa :—hé aquí la parte ridícula del dráma individual.

Un pueblo se levanta contra sus opresores : grita, abajo los tiranos ! Hace inauditos sacrificios de sangre por consumir la idéa de ese grito ; y á la sombra de la conflagracion jeneral vá levantando la cabeza poco á poco, quien no es ni los tiranos ni el pueblo, hasta que á nombre de la libertad se sienta en la misma silla que desocupó el pueblo á balazos ; y todo cuanto se hizo entonces dá por resultado lo mismo que antes había, ó peor muchas veces, como sucedió á la revolucion de Febrero en Paris :—y hé aquí la parte risible del dráma público.

Bien pues. Pocos pueblos han entrado á una revolucion mas social y mas completa, que aquella á que se han lanzado los pueblos del Río de la Plata en el presente año. Revolucion resplandeciente de acero en la actualidad ; de oro y de gloria en el porvenir ; en que se trastornan los principios todos de una sociedad que caducaba con ellos, para darla principios nuevos de vida, de salud y de progreso. Revolucion seria y grave porque decide de la suerte de millares de hombres, de destinos en embrion todavía, de países destinados á perderse entre las ruinas del despotismo, ó á florecer en las novedades de la libertad. El Plata, la América, el mundo, tienen fijos sus ojos sobre el romancesco dráma que se ejecuta en esta vasta y rica Rejion de la América Meridional. Pero en la complicada escena en que aparecen tantos hombres, sucesos y vicisitudes notables, un episodio, una peripecia cómica, propia de Beaumarchais ó de Scribe, hace de cuando en cuando volver la vista del espectador hácia ella, cuyo espíritu

se despeja entonces con la risa, de la impresion profunda y seria del resto de la escena. Y ese episodio es la cuestion francesa.

Qué se ha hecho la cuestion francesa ?—  
¿ Está en accion ? Nó. ¿ Concluyó ? Nó.  
¿ Con quién está pendiente ? Con todos y con nadie :—tal es la situacion actual de un negocio que no ha hecho otra casa en América sino poner en transparencia lo poco que los hombres públicos de Francia comprenden las cuestiones nuestras en que toman parte.

Se podría establecer, en una personificacion cómica, el siguiente diálogo con la Francia política :

—Es verdad que decíarasteis en setiembre de 1845, que hariais retirar el ejército de Rosas de la República Oriental ?

—Sí. —contestaría la Francia.

—Qué habeis hecho de efectivo para cumplir lo que prometisteis ?

—De efectivo, nada. He palabreado. He hecho ir y venir embajadores. He gastado considerables sumas de dinero ; y el ejército argentino no se movía de donde lo encontré.

—Y ese ejército está todavía en el territorio Oriental ?

—Nó.

—Lo habeis echado vos ?

—Nó.

—Se ha ido por su voluntad ?

—Nó.

—Y bien, cómo ?

—Ha venido un poder cien veces mas pequeño que el que yo represento en el mundo, ha puesto la mano sobre el coloso, y me ha enseñado que había polvo, donde yo creía con la mejor buena fé que había bronce.

—Y qué habeis hecho en ese momento, vos, Señora Francia, que haciais una parte tan integrante en los negocios del Plata ?

—Nada.

—Esa es la verdad : os bajasteis del escenario, y os sentasteis en la platéa á ver el drama.

Sí, esa es la verdad, lo repetimos. Pero no mas orijinal, no es que la cuestion oriental se haya concluido sin la cooperacion de la Francia ; lo mas extraordinario es que esa cuestion se ha concluido para todos, menos para la Francia.

Con el gobierno oriental tiene arreglos que concluir, derivados de la posicion que ha tenido. Y todavia no sabemos que se haya cambiado una sola nota en que la Francia y el Estado Oriental definan por conclusion, la situacion en que se encuentran reciprocamente, despues que los sucesos del 8 de Octubre trastornaron las relaciones existentes entre ámbos Estados, el primero como protector, y el segundo como protegido.

Con el gobierno de Buenos Ayres la Francia tiene compromisos que cumplir, sea que esté Rosas en él, sea que esté otro cualquiera.

Ella tiene, por ejemplo, que entregar la Isla de Martin García, propiedad argentina, al gobierno de Buenos Ayres ; que restituir los buques de guerra argentinos que están en su posesion ; tiene que arreglar el asunto de los buques y cargamentos apresados durante el bloqueo ; y aun otras cosas mas. El gobierno arjetino, entretanto, que suceda á Rosas, no tiene compromiso alguno que cumplir á la Francia, pues que la retirada del ejército nacional, del territorio Uruguayo, ha concluido con todas las responsabilidades argentinas.

Cómico es pues, que séamos nosotros ahora los que tengamos derechos que hacer valer !

Pero, estén tranquilos el gobierno de la Francia y sus agentes en el Plata: el gobierno que suceda al de Rosas en nuestro país, no ha de prevalecer de la mala política del

gobierno frances para turbar sus relaciones de paz con la nacion francesa.

Ese gobierno argentino no ha de buscar su conservacion en la pelea eterna con el jénero humano; la ha de buscar en la paz, en la moral y en la justicia, porque ese gobierno, sea el que sea, ha de beber en las conveniencias públicas las inspiraciones de su política. La República no necesitará que la Francia le vuelva su Isla ; ella la tomará, y nadie querrá disputársela. No necesita sus buques, porque, considerados por la parte material, ellos nada importan; y considerados por la parte moral, no es un deshonor el que la Francia le haya apresado dos ó tres barcos viejos, como no es una gloria para la Francia. La cuestion de devolucion de presas mercantes es cuestion de plata; y sino se arribase con la Francia á un avenimiento equitativo, la República Argentina es bastante rica para hesitar en pagar con plata el precio de su tranquilidad exterior, cuando tiene tanto de que ocuparse interiormente, acallando con el dinero el murmullo de alguno que otro interés individual ajitado.

Nada hay pues que temer del gobierno que suceda al de Rosas. Pues cuando el pueblo argentino se acuerde de los tratados Le-Prédour, él se creará perfectamente compensado del mal humor que le causaron, con la ridícula posición que tuvo que asumir la intervencion francesa durante la crisis de los negocios públicos del Plata : con lo que vá de ayer á hoy.

Una política indecisa, fluctuante, sin fé, sin base, sin lealtad, sobre todo, ha venido á protestar en la América contra la alta idea que teníamos todos del gobierno frances.

Franceses por educacion, por espíritu, por simpatías, llegaron á creer, acaso, los hijos de estos paises, que el gobierno y la nacion francesa eran solidarios de espíritu del

y de tendencias. Pero hace muchos años que á medida que la nacion sube, el gobierno baja en el termómetro de la respetabilidad universal; y los americanos sabemos ya lo que debemos esperar de la política del gobierno frances.

La mas bella oportunidad se ha escapado para la Francia política; peor para ella, mejor para nosotros.

Entretanto, puede la Intervencion continuar tomando apuntes sobre lo que está pasando á sus ojos, y de que hace algunos meses se reía despreciativamente cuando se lo anunciábamos.

Es impagable nuestro Rosas para el que quiera encontrar y retratar un tipo perfecto de vulgaridad política!

Al principio de los sucesos de Entre-Rios, creyó que el mejor plan político era llamar *borracho* al jeneral Urquiza. Se le rieron todos en sus barbas; cuantos conocen á ese jeneral saben que no prueba bebida alguna. Le salió mal el cuento; y entonces lo llamó *loco*, y lo trató como á cosa que no merecía la pena. Pero el *loco* tuvo la manía de agarrarse el ejército que tenía el sóbrio y cuerdo Rosas en la República Oriental y de volverse á Entre-Rios para darle un jaque, y despues mate en Santos Lugares, y ¿ qué hace Rosas? La está echando de indiferente, y se lo lleva todas las tardes revisando los árboles y las calles de su Quinta, como si nada le estuviere por suceder; y con una candidéz admirable, cree el buen tonto que con esa astucia todo el mundo lo cree fuerte é invencible—hé aquí unas líneas de nuestra correspondencia particular de Buenos Ayres:

“Rosas se muestra todos los días en Palermo. Pasea la Quinta, examina los árbo-

les, dá disposiciones para el año que viene sobre mejoras de las calles y árboles y zanjias; habla de construir una glorieta con asientos y estatuas de mármol, y se le ha oido cantar hace dos días, al arreglar él mismo las barillas de un enrejado en la Quinta.”

Pobre hombre! ¿y las levas? ¿y las armas? ¿y las emisiones de papel moneda? ¿y los hacinamientos de hombres? ¿y las zanjias de Santos Lugares? Todo esto, pobre guaso, grande solamente por el tamaño de tus delitos, no dice lo contrario que lo que tu aparente indiferencia?

Ha hecho otra cosa mas: ha abierto el puerto de Buenos Ayres para el comercio con Montevideo,—ya trataremos de explicar lo que quiere con esto.

Con la division brasilera que partió de la Colonia, está hoy todo el Ejército Libertador á las órden del Jeneral Urquiza sobre la márjen izquierda del Paraná, si acaso no están á estas horas las divisiones de vanguardia, sobre la márjen derecha.

Ahora esperemos los acontecimientos, no para saber el resultado de la cruzada, sino para saber en que semana del mes de Enero ó Febrero podremos ir todos á saludar con el sombrero puesto, el lago y los jardines de Palermo.

Hoy concluye la publicacion del *Cruzado*, y en el próximo número se dará fin al primer tomo de la *Amalia*.

Vá en este número la carátula correspondiente al *Cruzado*.